

Las relaciones de poder en *Scorpio City* de Mario Mendoza

Adriana Yiseth Fuentes-Bayona*

Resumen

El poder es una de las temáticas más recurrentes en la obra de Mario Mendoza y en general de la novela negra colombiana, debido a que una de las características de las novelas de este género es la crítica social. Es por ello que este artículo tiene como propósito hacer un análisis de tipo hermenéutico de las relaciones y mecanismos de poder en *Scorpio City* de Mario Mendoza, desde el estudio sobre *el poder* del filósofo francés Michel Foucault, que nos permitirá evidenciar las estructuras de poder que subyacen a los discursos religiosos, sexuales y persuasivos con los que el héroe está en contacto.

Palabras clave: Foucault, literatura colombiana, Mario Mendoza, novela policiaca, relaciones de poder.

Power Relations in *Scorpio City* by Mario Mendoza

Abstract

Power is one of the most recurrent themes in the work of Mario Mendoza, and in the Colombian noir novel in general, since one of the characteristics of novels in this genre is social critique. Hence, this article conducts a hermeneutical analysis of power relations and mechanisms in Mario Mendoza's novel *Scorpio City*, based on the study of *power* by French philosopher Michel Foucault. The analysis shows the underlying power structures in the religious, sexual and persuasive discourses that the hero of the novel comes into contact with.

Keywords: Foucault, Colombian literature, Mario Mendoza, crime novel, power relations.

As relações de poder em *Scorpio City* de Mario Mendoza

O poder é uma das temáticas mais recorrentes na obra de Mario Mendoza e geralmente está presente em todo romance negro colombiano, já que uma das características dos romances desse tipo de gênero é a crítica social. É por isso que este artigo pretende fazer uma abordagem hermenéutica das relações e mecanismos de poder em *Scorpio City*, segundo o estudo do poder do filósofo francês Michel Foucault, que nos permitirá evidenciar as estruturas de poder que subjazem aos discursos religiosos, sexuais e persuasivos, com os quais o herói entra em contato.

Palavras-chave: Foucault, literatura colombiana, Mario Mendoza, romance policial, relações de poder.

* Licenciada en Español y Literatura. Investigadora del grupo Cultura y Narración en Colombia (Cuynaco), Universidad Industrial de Santander, Colombia. Docente de Lenguaje y Comunicación, Congregación Mariana, Colombia.
Correo electrónico:
adriana.fuentes@correo.uis.edu.co

Recibido: 26 de octubre del 2012

Aprobado: 30 de julio del 2013

Cómo citar este artículo: Fuentes-Bayona, Adriana Yiseth. "Las relaciones de poder en *Scorpio City* de Mario Mendoza". *Rastros Rostros* 15.29 (2013): 9-15. Impreso.

Mario Mendoza (1964), escritor colombiano que pertenece al movimiento denominado “realismo degradado” o “realismo sucio”, toma su ciudad natal, Bogotá, e intenta exponer la problemática de los personajes marginales, de esos seres que se desplazan en las esferas de miseria, lejos del amparo del Gobierno, golpeados por una realidad que los manipula a su antojo y que los degrada y aísla. Vemos en sus historias una ciudad conflictiva, violenta y oscura. Mendoza cuenta con una considerable producción narrativa, principalmente en el género novela desde su primera publicación en 1992 de *La ciudad de los umbrales*. Desde entonces no ha detenido su trabajo, pues ha logrado en diecinueve años publicar once obras entre cuentos y novelas.

Para este trabajo utilizaremos su segunda novela, publicada en 1998, *Scorpio City*, que cuenta la historia de un joven integrante de las fuerzas de inteligencia policíaca bogotanas. Este personaje se ve enfrentado a diversas situaciones que lo ponen en un constante dilema moral y ético, por lo cual emprende la búsqueda de la verdad que se encuentra detrás de la maquinaria gubernamental y los crímenes que esconde. Esta novela nos da a conocer no solo la violencia política evidente en la sociedad colombiana del siglo xx, esa que vemos traducida a diario en leyes injustas, corrupción, mal manejo del presupuesto nacional, etc., sino que también pretende exponer la violencia desde la perspectiva transpolítica. En términos de Jean Baudrillard, esto es, la presencia de ese mundo saturado, destruido y obscuro, un mundo aprisionado, totalmente degradado que se ha ido formando como resultado del exceso del mundo con leyes y normas expresamente inestables: “La transpolítica es la transparencia y la obscenidad de todas las estructuras en un universo desestructurado [...]” (Baudrillard 25).

Por ello encontramos en sus novelas personajes como Sinisterra, un policía oprimido por el exceso de poder que se impone a esa sociedad degradada y claramente cuestionable; a su alrededor una serie de personajes que son el producto del consumo de las masas: las prostitutas, los drogadictos, los fanáticos los religiosos y los violadores. Esto supone que existan unas relaciones y mecanismos de poder que manejan la sociedad en la que se encierran los personajes de *Scorpio City*. Esta es la razón por la que hemos decidido centrar nuestro estudio en las relaciones y mecanismos de poder presentes en la obra. Para ello dividiremos este trabajo de la siguiente manera: una primera parte consiste en la configuración de los personajes para establecer por qué hemos escogido al personaje principal como eje central

de nuestro estudio; luego, se hará una pequeña caracterización de los espacios para establecer cómo algunos se configuran como mecanismos de poder; y por último abordaremos el tema del poder desde la religión, la sexualidad y la comunicación.

Personajes

En esta novela de Mario Mendoza intervienen variedad de personajes. El principal es Sinisterra, policía del DAS que investiga la muerte en serie de un grupo de prostitutas; este personaje se configura como un héroe problemático que va en busca de un misterio o, más exactamente, tras la pista de un asesino; experimenta emociones y cambios en su interior y exterior producidos por los éxitos y fracasos que debe afrontar en su empresa. Estas características del héroe son propias del detective de la novela policíaca, según Hubert Pöppel, en su libro *La novela policíaca en Colombia*. El héroe policíaco es un personaje que debe recorrer la ciudad en busca de la verdad, debe sumergirse en lugares profundos, oscuros, misteriosos, ver más de cerca la realidad social, la miseria y lo más bajo del ser humano.

En este sentido, el personaje está determinado por la temporalidad y la espacialidad; en correspondencia, Sinisterra hace parte de una época marcada por la violencia y la degradación social, ello se hace presente en los espacios que frecuenta y recorre, que determinan el alma del personaje y hacen que del paso de un lugar cómodo –como las oficinas de policía y su apartamento– a las esferas bajas de miseria haya en él un cambio de percepción y actuación en el mundo. *Scorpio City* es una novela con un alto contenido de crítica social, cuestionamientos al sistema, inquietudes políticas, históricas y culturales, tal como lo afirma Pöppel sobre la novela policíaca: “[...] crítica social. Discusiones políticas, reconstrucción de la historia, búsqueda de identidad cultural, feminismo o reflexiones metafísicas” (17).

Como ya dijimos, encontramos personajes muy variados, muchos de ellos con un gran peso dentro de la historia, sin embargo, solo Sinisterra logra perfilarse como un personaje redondo. Evidentemente, de ellos, es el más complejo o, podríamos decir, el único que evidencia una progresión constante que se refleja en esa búsqueda interior y de cuestionamiento del mundo oscuro que lo rodea. Por otra parte, en la construcción de su carácter encontramos como elemento principal la presencia de El Apóstol, quien entra a jugar el papel

de ayudante y trata de escrutar los sentimientos, la interioridad del héroe; a partir de él podemos saber mucho más del protagonista, de sus miedos y de su lugar en la historia. Aparte de Sinisterra no se encuentra un verdadero desarrollo de las almas que encarnan a Zelia, La Bambina, El Astrólogo, González o la misma secta. Estos son accidentales, planos, en el sentido de que aparecen para un fin específico, para darle un ritmo a la historia, pero luego se esfuman sin ningún problema. Por esta razón, hemos llegado a la conclusión de que este personaje sirve de eje para las relaciones de poder y es el único que puede exponer su interioridad, devastada por el ambiente y las relaciones con la sociedad y los personajes que se encuentran allí.

El espacio

Con respecto al espacio es evidente la presencia de lo sombrío, pues no se advierte en la novela un verdadero momento de luz, de colores vivos o espacios abiertos. Los personajes se encuentran ya sea en pequeñas habitaciones, dentro de los autos, en el centro de adoración religiosa, en las cafeterías, en las oficinas de la policía, en la cárcel y en el centro psiquiátrico, entre otros. Esto nos hace suponer que nos encontramos ante una realidad que aprisiona y, en cierta medida, controla al personaje.

Llegas a un manicomio en las afueras de la ciudad y te encierran en una celda con una pequeña ventana que te permite divisar a lo lejos el cielo y las montañas. Una vez al día te bajan a un salón subterráneo y te someten a sesiones de electrochoques. (Mendoza 97)

Esto lo podemos notar principalmente en espacios como la cárcel y el centro psiquiátrico. Estos dos espacios son caracterizados por Michel Foucault (*Asilos*) como centros en donde se controla al individuo y se vigilan totalmente sus actuaciones:

[...] la escuela no es solamente una forma de aprender a leer y a escribir, y de comunicar el saber, sino también una forma de imponer. Lo mismo sucede en relación con la psiquiatría, que ha sido el primer ámbito en el que hemos intentado diagnosticar esta imposición. El aparato psiquiátrico no se hizo para curar, sino para ejercer un poder determinado sobre una determinada categoría de individuos. (284)

Entonces, en estos dos espacios encontramos uno de los mecanismos de represión más fuertes, pues allí se callan las voces de los personajes; por un lado la de Sinisterra, al imponérsele un tratamiento para eliminar una verdad de su memoria, y en el caso de El Apóstol, para deslegitimar esa verdad que posee sobre el sistema. Los demás espacios son el marco de configuración del personaje y de la vida marginal a la que se ve sometido. El espacio transforma al personaje y lo sitúa dentro de un sistema caótico, lleno de pequeñas violencias, como la propia violencia del encierro. En el encierro del tiempo histórico, en el que le toca vivir, el de la clase social a la que adhiere, el encierro de sus privaciones y frustraciones. En este arrinconamiento el personaje principal encuentra ese sentimiento de frustración por su profesión, en la desilusión de no haber cumplido con su proyecto de vida, que no era otro que estudiar antropología, la persecución de la secta, la reclusión en el manicomio, en fin, todo a su alrededor lo encierra, por lo que los espacios en los que se encuentra son opacos, oscuros, sucios y constituyen una proyección del personaje. Lo mismo ocurre con El Apóstol, pues siempre vive en espacios estrechos como su habitación y la cárcel.

Identificamos así los espacios componentes que nos permiten determinar ciertos mecanismos y relaciones de poder y las verdades que estos manejan, y cómo estas verdades que poseen estos personajes son coartadas a partir de mecanismos de control disciplinario y hospitalario que buscan mantener el manejo y estabilidad del poder.

El poder

El concepto de poder está íntimamente ligado a la noción de verdad. Según Michel Foucault, en la entrevista titulada *Verdad y poder*; el concepto de verdad se puede entender como:

[...] un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados.

La "verdad" está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. «Régimen» de la verdad. (55)

La verdad está sujeta al manejo y a la adecuación de los discursos a las necesidades de quien ejerce el poder. En *Scorpio City* se advierte una serie de relaciones de poder, determinadas por los discursos. Ese manejo

que los entes gubernamentales y religiosos hacen de la de la verdad constituye un conjunto de reglas por las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder. Foucault manifiesta, igualmente, que quien tiene conocimiento de una verdad o quien la manipula es el que tiene el poder, de ahí que estos entes tengan el control de los sistemas de enunciados para decidir qué es verdad y qué no.

Sin embargo, hay que señalar que no solo los entes gubernamentales y aquellos ligados a estos pueden tener el control de verdades depositarias de poder. En el segundo capítulo de su libro *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault desarrolla el concepto de indagación: cómo el poder hace uso de su conocimiento y cómo otros pueden tener en su poder verdades que pueden cuestionar la soberanía del soberano en busca de la verdad:

La tragedia de *Edipo* es fundamentalmente el primer testimonio que poseemos de las prácticas judiciales griegas. Como todo el mundo sabe es una historia en la que personas –un soberano, un pueblo–, que ignoran una determinada verdad, consiguen descubrir, mediante una serie de técnicas de las que luego hablaremos, una verdad que pone en cuestión la soberanía misma del soberano. (187)

El poder tiene la capacidad de negar, de prohibir, de excluir, de ocultar, todo esto mediante los discursos contenedores de aquello que se considera como verdadero o falso. Sin embargo, refiriéndonos a los poderes del soberano, la información no solo es manejada por el poder gubernamental, sino que puede ser develada por un ente de otra esfera de la sociedad. Foucault propone el ejemplo del *Edipo*, en el que, a partir de la indagación, uno de los siervos pone en tela de juicio la soberanía y poder de *Edipo* al tener en sus manos una parte de la verdad sobre el origen del rey.

En *Scorpio City*, esta indagación o ese saber en manos del pueblo amenaza la estabilidad de un Gobierno y de sus mecanismos de control. Por esta razón, Sinisterra, al poseer una verdad o la posibilidad de hallar pistas sobre ella es perseguido y amenazado, es neutralizado y confinado bajo la vigilancia de las instituciones de control social –como ya vimos al caracterizar los espacios que encierran al héroe–, debido a la amenaza que comporta el develamiento de sus dispositivos de control, selección y manipulación social.

De este modo, el individuo queda subordinado a un poder superior a él y deviene en instrumento al ser-

vicio de un ente gubernamental. Pierde, como afirma Bataille, su soberanía, pues resulta alienado, es manejado y visto como una cosa que está destinada para servir:

El mundo de las cosas o de la práctica es el mundo en el cual el hombre está esclavizado o simplemente en el cual sirve para algo, sea o no el servidor de otro. El hombre está ahí alienado, él mismo es una cosa, al menos temporalmente, en la medida en que sirve: si su condición es la del esclavo, está totalmente alienado, si no una parte de sí mismo más o menos consecuente está alienada, respecto a la libertad del animal salvaje. Esta alienación relativa, y no la esclavitud, definió desde el principio al hombre soberano, quien, en la medida en que su soberanía es auténtica, es el único que goza de una condición no alienada. (79)

A pesar de intentar descubrir la verdad sobre los asesinatos, Sinisterra sigue siendo un títere manejado por las diferentes instituciones: sobre él se ejercen poderes que no conoce y que limitan su accionar. Durante gran parte de la obra este personaje resulta alienado e ignora la injerencia de las instituciones gubernamentales y religiosas en los asesinatos; cree profundamente en la eficacia de la policía e intenta buscar al causante de los homicidios en uno de los personajes, pues antes de que El Apóstol le aclarara el panorama, nunca imaginó una organización detrás de estos crímenes como La Secta. Entonces, en cuanto al tema de la soberanía, Mario Mendoza expone la realidad del poder detrás del poder, nos muestra a una institución policíaca al servicio de intereses individuales, el poder de La Secta, que controla todos los estamentos del Estado y que es dirigida por potencias extranjeras.

Ahora bien, hemos visto que el manejo de los discursos es uno de los mecanismos para privar de soberanía al pueblo, pues a través de ellos se implantan verdades que sirven como estructura para ejercer un poder. Foucault (*Las mallas*) señala que:

Desde 1830, en todos los países del mundo se han desarrollado campañas sobre el tema del crecimiento de la delincuencia, hecho que no ha sido demostrado nunca; pero esta supuesta presencia, esta amenaza, este crecimiento de la delincuencia es un factor de aceptación de los controles. (248)

De esta manera, en la obra de Mario Mendoza encontramos personajes que cumplen el papel de chivo expiatorio, son entes manejados por poderes superiores y que sirven para crear sofismas de distracción que

permiten que la población fije su atención en ellos y no se interesen por el trasfondo de la problemática. Encontramos así personajes como El Apóstol, El Astrólogo, Zelia y las prostitutas que se encuentran allí para legitimar el discurso del terror; este se basa en construir en el inconsciente colectivo la sensación de estar expuestos constantemente al peligro, por lo cual el Estado busca a toda costa medidas para controlarlos.

Uno de los mecanismos de poder y de control es el discurso religioso (tema que atraviesa esta obra) a partir del fanatismo religioso en una sociedad degradada, convulsa en una serie de inmoralidades que se legitiman por medio de falsos discursos. Hay que advertir cierta rigidez en las relaciones de poder dentro de la obra, pues siempre están dadas en la misma dirección descendente, es decir, del Gobierno o La Secta hacia el pueblo. Así, en el caso del poder religioso no vemos en ningún momento que la dirección en la que se dan las relaciones de poder y de verdad cambien de sentido, porque, aunque Sinisterra logra tener en sus manos una verdad, La Secta no tarda mucho en neutralizarlo y ejercer fuertemente su poder. Entonces podemos afirmar que en la obra solamente se muestra una direccionalidad del poder sin tener en cuenta, como afirma Foucault, que las relaciones de poder pueden estar dirigidas y desplegadas en distintos sentidos, por distintos entes que están distribuidos y representados en microesferas, lo cual configura un entramado, una malla de relaciones que no precisamente obedece a un esquema piramidal en el que hay un dominador permanente que ejerce poder sobre los dominados:

Las relaciones de poder tienen un alcance extraordinario en las relaciones humanas. Ahora bien, eso no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se da todo un haz de relaciones de poder, que se pueden ejercer entre individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica o en el cuerpo político. (Foucault, *Las mallas* 395)

De manera que este anacronismo en la concepción del poder ocasiona que los personajes sean siempre dominados o dominadores y que esas relaciones de poder existentes entre los diferentes personajes pase inadvertida.

Entonces, la religión como institución que ejerce un poder y que mantiene a su amparo el control de unos discursos y de una verdad ejerce una serie de mecanismos y relaciones de poder que permiten que La Secta fortalezca su poderío en la sociedad y que su sis-

tema de control y apoderamiento social y gubernamental se mantengan inalterables. Por un lado, tiene dos fichas clave en la propagación y debido cumplimiento de sus objetivos: El Astrólogo y El Apóstol. La Secta se vale de la manipulación religiosa y del manejo del discurso apocalíptico para ejercer un control y un poder sobre una parte de la población que encuentra en las profecías su realización al considerarse como la elegida por la divinidad para cumplir una misión salvadora.

En el segundo capítulo titulado “Viajes de un elegido” encontramos varias referencias a la caracterización del personaje de El Apóstol y cómo este se construye como un creyente radical. Él se encarna cada día por medio de su imaginación alucinada en personajes tan diversos, como el apóstol salvador, el ángel exterminador, pasando por personajes mitológicos, hasta marineros dementes. Vemos a un personaje contradictorio, que se encuentra también alienado por el fanatismo religioso y que desea, al igual que El Astrólogo, una limpieza social:

Los diarios y las noticias radicales exigieron a la policía detener la ola de violencia en la ciudad. Están asombrados de que en una sola noche hubieran sido apuñaladas catorce personas. ¡Imbéciles! Por qué no revisan las hojas de vida de los sacrificados: violadores, criminales, ladrones peligrosos, extorsionistas, secuestradores [...] Deberían estar felices de haber sido librados de esa amenaza constante. (Mendoza 45)

En este fragmento se evidencia la posición radical del personaje al defender desmedida y apasionadamente sus ideas extremistas con relación a la limpieza social, lo cual nos lleva a pensar que está sumamente ligado a El Astrólogo y, de igual forma, con La Secta, pues El Apóstol se convierte en una ficha más de la malla de relaciones de poder que ha construido La Secta. Notemos también en este aparte que los medios de comunicación han velado la verdadera información. Con ello podemos observar cómo los organismos de poder hacen uso de estos medios para propagar la idea del terror y la necesidad de la implementación de mecanismos de represión que combatan la violencia.

Uno de los elementos sobresalientes en la novela es el programa radial, un espacio en el que el tabú y lo insólito se hacen presentes. Contiene testimonios que van desde el contacto con extraterrestres hasta lo paranormal, pasando por hechizos de amor y tráfico de órganos. Todo esto refuerza el panorama de degradación de los personajes.

Por otra parte, encontramos dos visiones paralelas del mundo, una individual, con la historia de Sinisterra y otra colectiva mostrada por el programa del Negro Urrutia. Estas dos realidades aparecen intensamente relacionadas, pues el programa es reflejo del sistema, de unos dispositivos y organizaciones de poder que han dado como resultado una serie de marginaciones y crímenes a partir del ocultamiento o manipulación de los discursos. Estas situaciones y estos estados de dominación determinan justamente al héroe. Todo este mundo oscuro que se desarrolla en este programa es enmarcado por la hora en la que se emite, la madrugada, casi que en la clandestinidad; por ello surgen testimonios que podrían ser catalogados como tabúes. Entonces aquí hallamos un espacio en el que confluyen todas las construcciones sociales y culturales que determinan la sociedad en la que se desenvuelve el personaje principal y los poderes que se ciernen sobre él. Una sociedad llena de ocultamientos, de poderes que actúan sobre sus personajes, de problemáticas caricaturizadas mediante el discurso mágico, un discurso marginado que se manifiesta sin ningún valor de verdad para la sociedad. Por ello relacionamos este tipo de discurso con el de un loco. Los dos pueden revelarse, mostrarse públicamente, pero están determinados por la no veracidad que a ellos como sujetos comporta.

Desde la más alejada Edad Media, el loco es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada como nula y sin valor, no conteniendo ni verdad ni importancia, no pudiendo testimoniar ante la justicia, no pudiendo autenticar una partida o un contrato, no pudiendo ni siquiera, en el sacrificio de la misa, permitir la transubstanciación y hacer del pan un cuerpo [...]. (Foucault, *El orden* 14)

En este sentido, el poder del discurso puede estar condicionado por el prestigio de quien lo enuncia, de manera que uno de los mecanismos que utilizan los entes de poder en *Scorpio City* es la degradación del enunciador para deslegitimar su discurso. De esta forma, el programa puede mostrarnos algunas verdades sobre el sistema, sobre aquello que no resulta visible para la sociedad del común como el narcotráfico, el secuestro, el tráfico de órganos, los grupos armados; pero hay que advertir que también se presenta como implantación de un mecanismo de control de la información: allí, justamente, los personajes confiesan su vida y el sistema encuentra la justificación de su accionar. El control

social que ejerce La Secta se legitima con el discurso del terror, pues la sociedad ha manifestado estar en un peligro inminente, y para situaciones extremas, medidas extremas. Por ello La Secta, aunque sea una organización clandestina que actúa como agente del Gobierno, propone el exterminio de los entes cancerígenos. Para ello también se vale de la arraigada creencia religiosa y mágica que marca este tipo de sociedad, presente en personajes como El Apóstol, El Astrólogo y Zelia. Este programa, en suma, se comporta como un sofisma de distracción que hace que el foco de atención se desplace y que ese deseo por lo desconocido se convierta en mecanismo para conocer al sujeto dominado. Foucault señala el deseo de indagación por la sexualidad que tiene la sociedad moderna:

Desde hace muchos años, vivimos en el reino del príncipe Mangogul: presas de una inmensa curiosidad por el sexo, obstinados en interrogarlo, insaciables para escucharlo y oír hablar de él, listos para inventar todos los anillos mágicos que pudieran forzar su discreción. [...] Hace ya varios cientos de años fue colocado en el centro de una formidable petición de saber. Petición doble, pues estamos constreñidos a saber qué pasa con él, mientras se sospecha que él sabe qué es lo que pasa con nosotros. (Foucault, *Historia* 96)

Cuando Foucault afirma que el sexo habla también de “lo que pasa con nosotros” se dirige a configurar la sexualidad como un dispositivo de indagación por el ser, por la población dominada. De ahí que a partir de este programa se tenga conocimiento de las prácticas sexuales de los individuos y de sus inclinaciones; del mismo modo se conocen sus deseos y tabúes. Podemos afirmar que es un programa que expone unas realidades, pero, a su vez, que constituye un mecanismo de control social, en el que se exponen las relaciones del sujeto con los otros, consigo mismo y con el Gobierno.

Esta obra de Mario Mendoza, como ya dijimos, se enfoca en exponer la problemática del ser marginado, de una sociedad decadente producto de los sistemas de gobierno y el profundo consumo de las masas. A pesar de esto, el alma del ser marginado sigue escondida por la acción; la obra está marcada por una marcha acelerada de sucesos en la que el personaje queda incrustado en su mera actuación, lejos de su alma. En todo caso, podemos ver allí una perspectiva sobre nuestra sociedad, sobre sus problemas y el desgarramiento de una ciudad convulsa. Esta obra toca problemáticas habituales para el espectador colombiano: la manipulación de

la información por los medios de comunicación, la violencia gubernamental, la corrupción, el secuestro, entre muchas más. Podríamos afirmar que hay allí una caricatura de nuestro tiempo, un cómic que expone estereotipos y problemáticas oscuras, pero comunes y habituales. Sin embargo, propone temas como la locura y la sexualidad como mecanismos de poder que pueden componer un elemento interesante en su obra, una visión menos estrecha del individuo y su relación con los entes de poder.

Referencias

- Bataille, Georges. *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós, 1996. Impreso.
- Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama, 2000. Impreso.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets editores, 1992. Impreso.
- . *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1998. Impreso.
- . “Asilos, sexualidad, prisiones”. En *Estrategias de poder*. Obras esenciales, vol. II. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.
- . “La verdad y las formas jurídicas”. En *Estrategias de poder*. Obras esenciales, vol. II. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.
- . “Las mallas del poder”. En *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales, vol. III. Barcelona: Paidós, 1999. Impreso.
- . “Verdad y poder”. *Un diálogo sobre poder y otras conversaciones*. Ed. Miguel Morey. Madrid: Alianza, 2011. Impreso.
- Mendoza, Mario. *Scorpio City*. Bogotá: Seix Barral, 2004. Impreso.
- Pöppel, Hubert. *La novela policiaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. Impreso.